

## CONFERENCIA

---

### Galería de intelectuales españoles: Juan Velarde\*

Ramón Tamames Gómez\*\*, Pedro Rivero Torre\*\*\*, Emilio Iranzo Martín\*\*\*\*, Emilio de Diego García\*\*\*\*\*, Jaime Lamo de Espinosa\*\*\*\*\*

#### PALABRAS EN RECUERDO DEL PROF. JUAN VELARDE

Ramón Tamames Gómez

---

Al recordar a nuestro compañero Juan Velarde Fuertes, que nos dejó hace bien poco tiempo, no puedo si no evocar una serie de momentos importantes de su vida, para él mismo y para todos nosotros.

Cuando cumplió los 80 años, tuve ocasión de hacerle una entrevista, buscando esos puntos de recuerdo de vida en que tantas cosas podían definirse. Y hoy me pareció bueno evocar aquí sus palabras sobre situaciones clave desde un enfoque muy personal.

En ese sentido, he seleccionado varias escenas mentales, del Prof. Velarde en sus 80 años, con mi admiración por el Maestro. Y con mi más profundo sentir por su ausencia inesperada, que a todos nos conmovió. Ahí van tales evocaciones.

*Pregunta (P): En el tema de la vocación, ¿por qué elegiste estudiar la por entonces casi recién creada carrera de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales?*

*Respuesta (R):* No sentí ninguna de esas llamadas desde el fondo, de orígenes misteriosos y con íntimas sensaciones, he de confesarlo. Yo había terminado el bachillerato a principios del mes de junio del año 43, y no pude matricularme de inmediato para el Examen de Estado, porque había nacido un 26 de junio, y aún no había cumplido los 16. Así que iba a perder año, por el retraso de mi examen a septiembre, ya demasiado tarde para matricularme. Y en

---

\* Sesión académica de la RADE celebrada el 10-05-2023 con el título Galería de intelectuales españoles: Juan Velarde..

\*\* Académico de Número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

\*\*\* Académico de Número y Presidente de la Sección de Ciencias Políticas y de la Economía

\*\*\*\* Académico de Número de la Sección de Ciencias Políticas y de la Economía

\*\*\*\*\* Académico de Número y Presidente de la Sección de Humanidades

\*\*\*\*\* Académico de Número de la Sección de Ingeniería

ese trance, me ocurrieron dos cosas. Primera, que se me fastidió el verano, porque hube de seguir preparando los programas del bachillerato para la reválida, hecho un lío, además, sobre lo que estudiaría al siguiente curso. Y fue en esa ocasión cuando intervino la magia de una actriz que me gustaba mucho, Jean Arthur..., la de la película “Buffalo Bill”, que hacía de Juanita Calamidad con Gary Cooper...

*P: Así que fue en el cine...*

R: Sí, en el cine Callao, para más señas. Allí me encontré con un amigo del bachillerato, del Instituto Ramiro de Maeztu, que me hizo la típica pregunta: “¿Qué vas a estudiar?”. Y al comentarle mis dificultades de que ya no podía matricularme y de que iba a perder año, me informó de que había una carrera nueva, Ciencias Económicas, y que su padre iba a matricularse en ella, y que había tiempo de sobra porque los cursos no empezaban hasta enero. Era mi salvación, y naturalmente quise saber más: ¿Y eso para qué sirve, qué salidas tiene?... Bueno, ya se sabe... el caso es que convencí a la familia, de que podría ser una buena carrera, con matemáticas y letras a la vez.

*P: El cambio que presagiabais, comenzó en 1951-53, con toda una serie de atisbos: mejores cosechas, créditos del exterior, pactos con EE.UU. y el Vaticano... ¿Cómo fue la cosa?*

R: El 53 marcó el cambio. ¿Por qué? Pues muy sencillo, porque la base del proteccionismo no era otra que la neutralidad, desde la línea marcada por Antonio Cánovas del Castillo en el “Congreso de Geografía Colonial y Mercantil” de 1882, cuando vino a señalar que si España se insertaba económicamente en Europa, desaparecería. Por tanto, para Don Antonio, teníamos que ser neutrales y no vernos presionados por nadie para ir a un sistema más abierto. Y por ello mismo, el país necesitaba producir un poco de todo, aunque eso fuera a costa de la propia eficiencia del sistema, siempre arropado por un proteccionismo a ultranza.

*P: ¿Tanta importancia le das a la neutralidad?*

R: Sí, sí, y mucho que nos afectó, porque tardó tiempo en romperse... con un primer intento, en plena segunda guerra mundial, para que España combatiera al lado de Hitler. Pero esa opción quedó aplastada, entre otras muchas cosas, por la crítica terrible que del nuevo orden europeo hizo en la “Revista de Estudios Políticos” un técnico comercial más que avezado, José Piera Labra. Para él, entrar en guerra equivalía a convertirnos en una mera colonia del III Reich. Pero con todo, la salida de la neutralidad no llegó hasta 1953, cuando se decidió entrar en la guerra fría al lado de EE.UU. Así es como se llegó, en 1953, a los pactos Franco/Eisenhower.

*P: Luego viene el Plan de Estabilización en 1959, y de sus figuras políticas más destacadas, Ullastres, Navarro Rubio y Laureano López Rodó, ¿quién fue para ti el más significativo?*

R: Alberto Ullastres, sin duda. Era extraordinario, porque sabía bien lo que quería. Cuando yo le pregunté un día: “Pero bueno, ¿cómo os atrevisteis a meteros en el Plan de Estabilización con aquella balanza exterior tan absolutamente negativa?”. Y me contestó: “Había leído a fondo el libro de Perpiñá Grau y vi claramente que España no tenía ningún futuro de no abrirse al exterior, por muchos que fueran los riesgos. Así pues, esa era la carta que teníamos que jugar”. En cambio, Mariano Navarro Rubio casi se fijaba sólo en la estabilidad presupuestaria y con eso se daba por satisfecho. En cuanto a Laureano López Rodó, era un administrativista que cuando se adentraba en economía no acababa de saber por dónde iba. Imitaba modelos franceses de planes indicativos, pero realmente eso acabó sirviendo para poco.

*R: El caso es que a partir del primer choque petrolero (1973) fue fácil ver que la planificación indicativa no serviría para nada. Se nos vino encima una crisis aterradora. Se desbarataron todas las previsiones, y se abrió una fase de incertidumbre que todavía estaba por cerrar cuando en 1977 llegó el cambio político a la democracia. Esa nueva mutación, Juan, ¿cómo incidió en la economía?, ¿fueron los Pactos de La Moncloa el mejor inicio de la nueva etapa?*

R: Antes de contestarte, me gustaría apreciar dos cosas diferentes. La primera, se refiere a la apertura económica que había empezado en 1959 y que había seguido con el acuerdo preferencial España/CE de 1970, impulsado también por Ullastres, ya como Embajador de España ante la CEE. Un tratado que nos introdujo en el ámbito comunitario europeo, que en 1972 se amplió con el Reino Unido, Irlanda y Dinamarca. Tú explicaste todo eso muy bien en tu tesis doctoral sobre “Formación y desarrollo del Mercado Común Europeo”, evidenciando cómo a la luz del Informe Birkelbach, España no podía ingresar en el gran proyecto, con el que se buscaba, primero, la unión arancelaria, segundo, la económica y, tercero, la política. Y a España hasta 1977 le faltaba el elemento político, algo que en la lógica de la Historia, acabaría por llegar.

*P: Y el cambio político, ¿por qué se produjo sin tensiones insuperables? ¿Te acuerdas de la tesis de Vernon Walters cuando por encargo de Nixon se personó en El Pardo y Franco le dijo que la sucesión estaba asegurada “merced a una gran aliada”? ¿Cuál era?*

R: Las clases medias, que habían engrosado la sociedad española, y que, en aquel momento, aunque fuera de otro modo, estaban pidiendo algo que se planteó por primera vez en la Revolución Francesa: la necesidad de una mayor libertad individual, un cambio político radical. Y eso es lo que finalmente se alcanzó en 1977.

*P: Y la parte más opulenta del régimen anterior ¿se adaptó?*

R: Se adaptó, y ya está. En aquel momento en medio de un gran maremagnum económico y social, el cambio se produjo a pesar de posiciones bien contrarias. Recuerdo que en una

publicación, el bueno de Nicolás Sartorius se refería todavía al asalto al palacio de invierno por el proletariado, etc. Pero en el conjunto de los economistas que estabais en los diversos partidos políticos, de izquierda a derecha, ya veíais las cosas de otro modo. Y con esas ideas se hicieron los Pactos de La Moncloa, con los Suárez, los Fuentes, los Fraga, los que estuvisteis para elaborarlos en octubre de 1977. Ignorar esa gran oportunidad, yo lo repito continuamente, habría sido un disparate. Y todo cambió.

*P: En tus juveniles 80 años, Juan, no voy a preguntarte cuántas conferencias dictas al año, cuántos artículos escribes, cuántos libros prologas, o cuántos produces tú mismo. ¿Qué recomiendas a los más jóvenes que están en la fase inicial de su vida activa como estudiosos de lo económico?*

R: A los jóvenes colegas les recomendaría que no abandonen nunca el mundo intelectual. Que trabajen en él, como haces tú de manera implacable y sistemática. Y a continuación de eso, pueden tener suerte. ¿Por qué digo esto? Porque la fisiología acaba mandando, y la patología es a veces algo horroroso. Estar fresco, sano, estar despierto es la gran suerte de la vida. Hombre, yo creo que la última cuestión puede ser la de pasaros todo eso a vosotros. Todo se vendría abajo si de pronto los de la generación siguiente a la nuestra no nos sucedieran en nada. Sería el vacío... Pero ahí estáis vosotros ...

*P: En realidad, Juan, es la filogenia de la vida... ¿No crees?*

## JUAN VELARDE: COLABORADOR, COMPAÑERO Y AMIGO

Pedro Rivero Torre

---

Debo comenzar mi breve intervención en este merecido homenaje, que la RADE ofrece a la figura del profesor Doctor Juan Velarde, manifestando mi satisfacción por la invitación que me ha hecho el Presidente de la Academia para participar en el y ello tanto por considerar que dicho homenaje está más que justificado, como por reconocer que, además, honra a esta Real Academia, ya que se trata de un acto de homenaje a una figura que no fue miembro de la misma por decisión personal suya, puesto que le fue ofrecido presentar su candidatura por la Sección de Ciencias Políticas y de la Economía, que actualmente me honro en presidir y que, entonces, presidía el Doctor López Cachero; el Doctor Velarde agradeció sinceramente esta invitación pero manifestando, al mismo tiempo, que no creía que era el momento adecuado para presentar su candidatura, para no incidir en los conflictos que existían y hoy continúan, por pertenecer él ya entonces a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas que presidía el también Doctor Enrique Fuentes Quintana, con motivo de la pertenencia de ambas al Instituto de España.

En lo personal, coincidí con el Doctor Velarde en muchas actividades, fundamentalmente de orden académico y, además, tuve ocasión de establecer una relación de amistad personal, ya que él estuvo muy ligado al grupo del profesor Fuentes Quintana en Macroeconomía con el que yo también tenía una buena relación, más allá de la académica, ya que su padre y el mío tenían una relación de amistad y profesional en la Unión Nacional de Cooperativas del Campo a la que ambos pertenecían.

También el origen, desde la carrera de estudios mercantiles y de economía en la Universidad Complutense, nos permitió colaborar, Juan siempre en macro y yo en micro; él como colaborador de Fuentes Quintana, como he dicho, y yo en el grupo el Catedrático de Economía de la Empresa José María Fernández Pirla.

Estos encuentros entre Juan Velarde y yo se acrecentaron con la participación, él siempre en Política y Estructura Económica y yo en Empresa y en los Planes Energéticos desde UNESA, en dos ocasiones que duraron varios años cada una:

Por un lado, en el CESEDEN, que entonces presidía el General Díez Alegría y al que fuimos invitados por el también General del Aire Jesús Bengoechea y dónde, después de varios años de colaboración, nos distinguieron a mí con la Cruz al Mérito Aeronáutico y a él con la misma Gran Cruz.

La segunda colaboración directa y prolongada también durante años, fue con motivo de los cursos de “La Granda”, especialmente en el dedicado a Energía, al que yo asistía como invitado por el Varón de Grado, Martín González del Valle, Presidente de Hidroeléctrica del

Cantábrico, y que, posteriormente, el Profesor Velarde dirigió personalmente durante muchos años y que me permitió comprobar su cualidad de trabajador intelectual constante, asistiendo a todas las sesiones del curso y teniendo ya, al finalizar cada una, “escrito” el resumen y las preguntas para el coloquio, así como la nota diaria para la prensa y, al acabar el curso, la reseña resumen de todas las ponencias de sus aportaciones personales para publicaciones posteriores; cosa que hacía también en sus otras múltiples colaboraciones y, así, no es de extrañar que su fallecimiento se produjera por accidente, mientras bajaba en su casa de terminar un “trabajo”. Además, en La Granda, su mujer colaboraba y se ocupaba de que la estancia en la residencia y las comidas permitieran continuar los trabajos con el refuerzo de la amistad entre todos los que asistíamos.

Los encuentros en Santander muchos veranos, con motivo de su participación en el curso de verano que dirigía el Profesor Fuentes Quintana en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, fue otra ocasión de continuar y profundizar nuestra relación personal.

La relación como compañero catedrático y las colaboraciones a las que he aludido permitieron que se fuera acentuando una relación también de amistad que, además, se continuó afianzando por otros varios hechos y coincidencias, como el ser vecinos, también durante muchos años, en la Plaza de los Reyes Magos en Madrid o el tener coincidencia de “raíces” ligadas principalmente a su querida Asturias (yo soy cántabro) y especialmente a su pueblo, Salas, en el que nacieron o tenían casa y origen otros muy ligados a mí como: Manuel Menéndez, Valentín Andrés Álvarez, la esposa Clotilde y el catedrático José Rivero Romero o el querido Ramón Del Fontan. Realmente tengo que reconocer que la concentración de “buena gente” y de mucha valía que se dio y se da en Salas, excede con mucho a la importancia “cuantitativa” de dicha localidad en el resto de España.

Todo lo dicho hasta aquí, creo que me permite afirmar que, como he titulado esta intervención, Juan fuera para mí un compañero y amigo y me permite también poder dar cuenta tanto de su valía intelectual como de su bonhomía.

Para terminar y no sobrepasar el espacio concedido en este homenaje, diré que me uno a lo manifestado por su nieto en el funeral celebrado para sus honras fúnebres en la iglesia madrileña de Los Jerónimos, en el sentido de que Juan fue un ser excepcional, con creencias muy firmes, amor a España, y lealtad a su familia y amigos, por lo que no sólo deseo, sino que estoy seguro de que descansa en paz.

## JUAN VELARDE: MI MAESTRO

Juan Emilio Iranzo Martín

---

Es un honor participar, aunque lleno de tristeza y emoción, en este acto homenaje póstumo al Prof. Juan Velarde; y agradezco muy sinceramente a nuestra Academia la organización de este solemne acto. Asimismo, es una satisfacción contar con la asistencia de su familia y compartir esta mesa con compañeros tan ilustres.

Hace más de cincuenta años, que llevo aprendiendo permanentemente del Profesor Juan Velarde, de su inteligencia, magisterio y calidad humana, y seguirán siendo sus valores académicos y personales referencia permanente durante toda mi vida.

Mi primer acercamiento a la economía formal y al Profesor Velarde se produjo en 1970 en el Instituto Ramiro de Maeztu; en la asignatura de sexto de Bachillerato Formación del Espíritu Nacional. Precisamente en el Colegio donde también estudió el maestro, que ya era un referente de inteligencia y ejemplaridad, había obtenido el Premio Extraordinario. El Libro de texto que estudié fue “La Política Económica” de Enrique Fuentes Quintana y Juan Velarde, publicado en 1966 por la editorial Doncel. La portada reproducía el famoso cuadro de Quentin Massys, “el cambista y su mujer”.

El Profesor Velarde pertenece a la quinta generación de la denominada por él mismo, “Escuela de Madrid”, que nace a principios del SXX. Y cuyas ideas económicas fueron desarrolladas por ilustres profesionales y académicos que formaron parte de las primeras promociones de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad Central de Madrid, entre otros Ángel Alcaide, Gonzalo Arnaiz, Enrique Fuentes Quintana, Manuel Varela Y Juan Velarde. Estos economistas recibieron de sus maestros en la Facultad de Madrid, unas enseñanzas que se pueden resumir en que la política económica española debía cumplir los siguientes criterios: mayor apertura económica al exterior frente al excesivo proteccionismo arancelario vigente entonces; estabilidad de los precios y del tipo de cambio; liberalización económica e implantación de la competencia en los mercados internos de bienes, servicios y capitales. Se trataba de una revolución muy positiva respecto al modelo económico tradicional aplicado en España hasta 1959; el crecimiento y progreso solo se ha conseguido mediante la apertura al exterior; procesos impulsados muy directamente por estos economistas.

De ellos hemos aprendido el camino económico adecuado, los miembros de la sexta generación de la Escuela de Madrid. Una política económica ortodoxa de: liberalización, reducción de la presión fiscal y del gasto público, privatizaciones, seguridad jurídica y defensa de la empresa y propiedad privada.

Desde el comienzo de la carrera, siempre el Profesor Velarde, sus libros y artículos, constituían un referente para todos, y para los alumnos una fuente permanente de aprendizaje. Durante mis estudios de Licenciatura estudié algunas de sus grandes obras, como: “sobre la decadencia económica de España” publicada en 1961” e “Introducción a la historia del pensamiento económico español”, publicado en 1975 y “Economía de Sociedad en la transición”, de 1978, en cuya presentación pública tuve el honor de conocerlo personalmente, siendo yo todavía alumno.

Fue el presidente del Tribunal de Doctorado, que evaluó en 1983 mi Tesis: “La economía del ciclo del combustible nuclear en España”, dirigida por mi gran maestro y padre intelectual Jaime Requeijo. Una vez obtenida la calificación de sobresaliente cum-laude, supe que profesores de la Facultad, en nombre de organizaciones ecologistas, presionaron al Profesor Velarde, para que no se aceptase su lectura, por el asunto que trataba, en pleno debate sobre esta fuente de energía; eran seguidores populistas poco universitarios y autoritarios defensores del “Nuclear no gracias”.

Sin embargo, obtenido el Doctorado, con esas presiones inauditas que van en contra del propio concepto de Universidad y de la necesaria discusión científica, y especialmente “mimado” por el Profesor Velarde, ya siempre tuve el honor y privilegio de trabajar muy de cerca con él y seguir aprendiendo de su magisterio.

Fue un gran patriota que siempre trabajó por España. En el Centro Superior de la Defensa Nacional, CESEDEN; fue pionero en incorporar a la economía y a las empresas como factores determinantes y estratégicos de la necesaria Defensa Nacional, me invitó a sumarme a este proyecto en 1983.

Juan Velarde fue siempre un miembro muy destacado del Colegio de Economistas de Madrid y colaborador en todas las tareas que se le encomendaban, siendo investido Colegiado de Honor de éste, durante mis años como Decano. Asimismo, se estableció una estrecha relación de colaboración con la Real Sociedad Geográfica, que él presidía; apoyando muchas de sus publicaciones y desarrollando actividades conjuntas. Hay que destacar la publicación por el Colegio del Libro Economía Española 1975-2011 del que fue autor.

Tiene para mí un especial recuerdo La Universidad de la Granda, que estaba situada dentro de la fábrica de ENSIDESA de Avilés. Los cursos eran multidisciplinarios; lo que resultaba muy enriquecedor para todos los asistentes, docentes y alumnos. Los encuentros monográficos se desarrollaban durante una semana completa, con conferencias y debates muy interesantes; pero posiblemente lo eran más, las tertulias durante los desayunos y comidas, y las que se celebraban en el salón después de la cena.

El Profesor Velarde, es de los pocos maestros de la economía, que ha creado Escuela, con gran cantidad de discípulos. En concreto el primer Catedrático directo de la misma es el Profesor Ramon Tamames, y yo ocupo según su contabilidad el número 13 de un total 25 catedráticos de Estructura económica de toda España que procedían directamente de su magisterio. Hay que poner de manifiesto la gran pluralidad ideológica de sus discípulos más directos; lo que resalta lo alto de miras intelectuales del maestro, tal y como acaba de explicar en su intervención, en este acto, el Prof. Tamames. Sus innumerables reconocimientos los compartió siempre con nosotros, como el Premio Príncipe de Asturias en Ciencias Sociales que le concedieron en 1992.

Su familia compuesta por su mujer Alicia, sus hijos Miguel, Alicia y Paloma y sus nietos, han sido una parte fundamental de la vida, pero también de la actividad intelectual del Profesor. Su constante amor y apoyo le aportaban el equilibrio necesario para su creación intelectual. Es una gran satisfacción tener una estrecha relación personal con ellos, que estoy seguro durará siempre.

El Maestro permanecerá siempre con nosotros a través de su recuerdo y de su obra.

## JUAN VELARDE: EL ÚLTIMO HUMANISTA

Emilio de Diego García

---

Mi relación intelectual, más ajustado sería decir mi admiración intelectual, en lo concerniente a Juan Velarde, nace y crece en el terreno del estudio de la Historia. Le oí decir, alguna vez, que llegó a ser economista forzado, en cierta medida, por las circunstancias. Afirmaba que sentía especial predilección por la Biología, la Historia y otros ámbitos del conocimiento, cuya expectativa de ejercicio profesional parecían más atractivos. Aunque su curiosidad y afán de aprender no tenían límites.

Supe del profesor Velarde a través de la lectura de varios de sus trabajos, cuya consulta resultaba, cuando menos, muy recomendable para un aprendiz de historiador, como era mi caso. Había escuchado algún comentario, marcado por el aprecio que le tenía mi maestro, Vicente Palacio, y le conocí personalmente a comienzos de la década de 1980, con motivo de un proyecto de estudios sobre la Comisión de Reformas Sociales, en relación con el centenario de su creación. Aquella iniciativa, que él dirigía, en la que íbamos a colaborar algunos miembros del Departamento de Historia Contemporánea, de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, pereció en el camino, pero ese primer contacto abrió la puerta a otros posteriores. Muchos y enriquecedores para mí, afirmados en una larga amistad y múltiples colaboraciones. Las líneas que siguen son un reconocimiento de su ejemplo y un testimonio de gratitud.

### **Sinonimia: *Juan Velarde/Sapere aude***

Hace más tiempo del que me parecía, tuve ocasión de publicar un *liber amicorum* de Juan Velarde. Lo titulé *La búsqueda del saber*. Era este uno de los rasgos que mejor definieron su vida y su obra; el afán de impulsar permanentemente el estudio y el aprendizaje, propio y ajeno, imprescindible para luchar contra los obstáculos que dificultan nuestra capacidad de comprensión; de nosotros mismos; de los demás y del mundo que nos rodea. Corría por entonces el año 2007 y las páginas de ese libro eran y siguen siendo un especial testimonio de afecto, un sincero homenaje en fecha importante de su biografía. Ha habido otras muchas publicaciones, antes y después, en reconocimiento a la labor de tan destacado intelectual, universitario y académico señor. Artículos, libros monográficos, entre otros el de Mikel Buesa y Thomas Baumert: *Juan Velarde: Testigo del gran cambio* (2016). Así como capítulos y notas, en diferentes trabajos, recogiendo múltiples aspectos humanos y científicos del personaje que ahora recordamos. Valiosos todos ellos, sin duda.

Sin embargo, vuelvo al libro que compusimos amigos, exalumnos, discípulos, colaboradores, compañeros, que constituye un retrato impresionista, e impresionante, realizado por más de cuarenta autores. Todos con el denominador común de haber compartido con Juan Velarde

tiempos y espacios en múltiples experiencias, en distintas etapas de su vida, y en materias también diversas. Esta circunstancia permitió compendiar una visión múltiple, de todas o casi todas, las facetas perceptibles de su multiforme personalidad. Economistas e historiadores (profesores de Universidad, los más), escritores, empresarios, teólogos, políticos, de diversa procedencia geográfica: españoles, portugueses, hispanoamericanos, etc.; constituyen el catálogo de autores de un mosaico que recoge múltiples apreciaciones sobre el profesor Velarde. Al paso de los algo más de tres lustros transcurridos desde su publicación, Juan ha podido volver a reunirse, esta vez para siempre, con más de la mitad de esos amigos. Espero que, reencontrados en la otra vida, podrán rememorar con agrado la efemérides del octogésimo cumpleaños de Juan, que nos llevó a todos a colaborar en “el libro de amigos”.

### **Siempre en la brecha**

Junto a su larga singladura por la Universidad Pública, reglada por pautas “oficiales”, en las que el profesor Velarde procuró aplicar siempre su filosofía del conocimiento, podemos encontrarle en un “mundo” académico, más libre y personal. En este itinerario de su trabajo, como expresión de compromiso social, en el fomento del saber, aparecen, sobre todo, tres estaciones importantes: la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida; la Universidad “Marqués de Santillana” y aquella especie de chalé suizo que fue La Granda, primero como sede de la Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos y luego como Asociación de “Cursos de La Granda”. Espacios marcados por la propuesta “velardiana” de considerar el saber como valor humano superior, y la obligación de potenciar su búsqueda, mediante un particular “estilo de aprender”. Un propósito que llegó a su culminación en este rincón mágico, entre Avilés y Gozón.

El magisterio del profesor Velarde reunía muchas de las cualidades de Orígenes, por no decir todas; o sea estar en posesión de un conocimiento enciclopédico, que abarcara todos los campos de la cultura. No sólo la economía y sus disciplinas auxiliares, más o menos específicas, sino también la geografía, la historia, la filosofía, la literatura, la música y otras múltiples manifestaciones artísticas. Así como la física, la astronomía, la zoología, la agricultura, la mineralogía, etc., y, en muy destacado lugar, un dominio superior del lenguaje, bien sea técnico, específico o genérico, denotativo o connotativo.

Tengo la sensación de que si no el último, era uno de los últimos humanistas. Una especie en vías de extinción a la cual, con muchos más motivos que a otras, habría que dispensar especial protección. Aficionado al saber, con tanta o más pasión que la de los más enervados defensores de cualquier causa deportiva, taurina o político partidista. Sólo de este modo podría llegar a la categoría de maestro, por encima del especialismo, necesario pero reduccionista en sí mismo. Por eso sin ceder un ápice en su amor a la ciencia económica, laboró en todos los campos, para hacerla más inteligible y, por tanto, de mayor utilidad.

## Juan Velarde y la Historia

Además de la breve pincelada que acabo de trazar, he de resaltar algo más propiamente mío: la inquietud por la Historia, que compartimos durante los muchos años que abordamos tantas y tantas actividades. El profesor Velarde era, sin duda, un gran historiador, a mi modo de ver, por encima de cualquier otra de sus facetas intelectuales. Lo era por el concepto de la necesidad universal de saber historia, que aflora esencialmente en la inmensa mayoría de sus trabajos. Flanqueando el eje de la evolución histórica de la economía, incorporaba múltiples espacios y tiempos, consustanciales a ella, cuyo conocimiento alimentaba su comprensión. Al fin y al cabo, la economía conjuga numerosos factores naturales y culturales, condicionantes de sus formas y cambios.

Hablar de Historia, bien a través de sus protagonistas individuales, actores del género biográfico; o colectivos, personales e institucionales, ocupó muchas de nuestras conversaciones. Así fui tratando con mayor o menor intensidad, a una larguísima serie de economistas, desde Adam Smith, Malthus, o D. Ricardo hasta Krugman, Nordhaus, Kremer, Milgrom, pasando por Marx, Marshall, C. Menger, Keynes, Schumpeter, Kondratief, Von Stakelberg, Samuelson, Kuznets, Leontief, Myrdal, Von Mises, Hayek, M. Fridman...; aunque no siempre en este orden. Y, como no, Agnus Meddison, ese observador de larga distancia, espacio temporal, de la historia económica mundial, algunos de cuyos datos podían resultar “sorprendentes” en ciertos casos.

Junto a ellos, los nuestros: Normante y Carcavilla, Rodríguez Campomanes, Jovellanos, V. de Foronda, López Peñalver, Flórez Estrada, Jaumeandreu, Figuerola, Zumalacárregui, Olariaga, y otros muchos de sus maestros, Flores de Lemus, Bernis, V. Andrés Álvarez, Larraz, Carande, y muchos más de la segunda mitad del siglo XX: Alcaide, Arnáiz Vellando, Sardá, Fuentes Quintana, Ullastres, ... ; hasta la actualidad. Entre estos últimos figuran, ayer y hoy, un buen número de miembros de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Personajes y su entorno, en el marco de la historia política e institucional de los siglos XVIII, XIX, XX y las dos primeras décadas del presente. Hablar de Jovellanos, por ejemplo, nos llevaba inevitablemente a alguna reflexión sobre la Ilustración en España, o el gran impacto que acarrearón la invasión napoleónica o la huella de la llamada Guerra de la Independencia. Y, como no, la obra de Cádiz, a partir de la cual alumbró la dialéctica revolución vs contrarrevolución, en cuyo marco discurrió más de un siglo de enfrentamientos cainitas en nuestro país.

La independencia de la América hispana y la difícil implantación del estado nacional, centralista, unitario y liberal, jalonando nuestra revolución industrial, fueron otros tantos temas recurrentes. Así como la guerra loca de ese estado de “ortopedias” imprescindibles,

contra los municipios, según denunció Costa. En fin, todos y cada uno de los problemas que señalaron las “arritmias” y el “casticismo” de nuestro devenir histórico en la “contemporaneidad”. Los parecidos y las diferencias con otras naciones del mundo occidental.

Muchas preguntas y no pocos intentos de encontrar algunas respuestas, aún parciales, fuimos repasando, con el objetivo siempre de pensar una España mejor. El profesor Velarde puso muchas veces el punto de mira en lo más significativo, aunque en ocasiones pareciera menor dentro de un proceso apasionante. Cerraré este apunte breve, con un par de notas de distinta naturaleza.

### **Entre Asturias y el Cielo**

En otro plano, más íntimo, Juan fue un transterrado en la doble dimensión humana: física y espiritual. Una peripecia bastante común, pero que acentuó sus sentimientos en busca constante del reencuentro con sus orígenes. Asturias, “paraíso natural”, como reza ahora el anuncio para la captación de turistas, y el Paraíso espiritual conjugaban sus anhelos permanentes. Afincado en Madrid, con apenas quince años, en cuanto cruzaba Pajares por la antigua carretera N-630, y más tarde los túneles de la A-62, no resultaba difícil percibir en él alguna nota de emoción especial. A veces los sentimientos llegaban a nublar sus ojos, aunque intentara disimularlo, cuando sonaba la gaita o asomaba alguna montera picona; El otro camino de vuelta tenía por meta el Cielo, el regazo de Dios, y no abandonó nunca la ruta para retornar al Creador.

## JUAN VELARDE: GRAN MAESTRO, EXCEPCIONAL AGRARISTA Y COLOSAL AMIGO

Jaime Lamo de Espinosa y Michels de Champourcin

---

Es un honor para mí decir unas palabras finales en esta sesión, triste sesión, en honor del gran amigo y profesor Juan Velarde Fuertes. Hablar de Juan en términos de pasado y no de presente, recordar a un amigo fallecido, evocar su figura, pero no poder estar con él es algo que me sume en una inmensa tristeza.

Agradezco mucho a su familia, a Alicia su viuda, a Paloma su hija y su eficaz secretaria permanente, a Miguel su hijo, a Jorge su nieto su presencia aquí, que nos animan y nos ayudan en esta difícil función.

Conocí a Juan Velarde cuando cursé la carrera de Económicas. Estaba ya terminando Ingeniero Agrónomo y con el impulso de un gran profesor, que tuve en aquella Escuela tomé la decisión de estudiar una segunda carrera. José Vergara Doncel, catedrático de Economía en Agrónomos, fue uno de los ingenieros, junto al profesor Castañeda, industrial éste, que impulsaron y crearon la Facultad de Ciencias Económicas de Madrid, la primera en España. Y Juan Velarde fue un excepcional alumno de la primera promoción de aquella Facultad.

Velarde y Vergara coincidieron además en el Instituto de Estudios Políticos cuando mi padre era su Presidente trabajando en la Revista de Economía Política donde trajeron grandes firmas internacionales- como Stackelberg- para colaborar en aquella importante labor del Instituto.

Cursé por libre la carrera y asistía a la asignatura de Velarde – Estructura Económica Agraria- con entusiasmo, obtuve sobresaliente y aprendí de él mucho de lo que enseñaba y cómo lo hacía. Fue una de las personas que por su significado y su relieve me empujó a que, muy pronto, opositara a la Catedra de Economía y Política Agraria que gané con 32 años.

A partir de aquel momento las vidas de Juan y la mía se entrecruzaron constantemente. Coincidimos en reuniones o trabajos en el Plan de Desarrollo, en el FORPPA, en el Gabinete del Ministro de Agricultura Tomás Allende y, ya entrados en la Transición, en la Subsecretaría del Ministerio de Agricultura y en la Vicepresidencia tercera del Gobierno donde colaboré en un segundo plano, en muchos papeles y documentos, preparatorios de los Pactos de la Moncloa. Allí estaba también en un primer plano muy destacado Juan Velarde, aconsejando, corrigiendo, enseñando, etc. . Y allí también, en papel protagonista, nuestro compañero de mesa y gran amigo personal Ramón Tamames.

Más tarde, siendo ya ministro de Agricultura llamé a Juan Velarde en muchos momentos para conocer su opinión porque siempre tuvo el profundo conocimiento e interés por los temas agrarios y rurales. Pensaba ya entonces que su condición de asturiano ilustre e ilustrado le unía a Jovellanos y eso le llevaba por la senda de la agricultura.

Años más tarde cuando regresé a mi cátedra, tras la etapa ministerial, se crearon los premios de Economía Rey Jaime I en Valencia por impulso del gran Santiago Grisolfá. Juan Velarde fue premiado en 1991. Poco después lo fue Ramón Tamames en 1997 y dos años más tarde, empujado por ambos obtuve también tan significado premio.

En el año 2012 el Presidente de la Generalitat nos pidió que coordinara un grupo de economistas Premios Rey Jaime I para aportarle un informe que precisaba sobre la financiación autonómica de la Comunidad Valenciana. No dudé en ningún momento sobre las personas y así estuvimos trabajando muy intensamente durante varios meses Ramón Tamames, Juan Velarde, José Barea, Pedro Schwartz y yo mismo. Fue considerado como un gran informe cuando se editó en 2013.

Hemos coincidido también durante las últimas 5 décadas en muchas cosas. La última en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País donde ambos ocupábamos una Vicepresidencia y donde Jovellanos se nos aparecía todos los días y nos influía con sus ideas porque fue Presidente de esa Institución en los primeros años de vida de aquella Matritense creada en 1775, al final del siglo XVIII.

Y nos influyó tanto que Juan escribió un libro, titulado “Las Ideas que Cambiaron la Economía Rural Española. –de Campomanes a Jaime Lamo de Espinosa-“, donde hace un profundo estudio sobre Campomanes, Jovellanos, Flores de Lemus, José Vergara, Manuel de Torres y yo mismo. Este ha sido el último libro de Juan, editado por Cajamar, que vio la luz pocos meses antes de su desdichado fallecimiento.

También coincidí con él varios veranos en esa segunda casa que para él fue su vida donde dirigía incasablemente los cursos de La Granda. Allí nos veíamos y hablábamos de todo.

Su pasión por la agricultura fue tanta que hace años propuse a la Escuela de Agrónomos que se nombrara Ingenieros Agrónomos de Honor a Juan Velarde y a Ramón Tamames lo que se consumó el 20 de febrero de 2009 y a Alberto Ballarín el 26 septiembre de 2011. Grandes agraristas los tres.

Pero me queda por decir lo más importante de Juan. Fue siempre un caballero, un gran señor, un hombre bueno, una persona que prodigaba amistad y afecto, al que jamás le oí un reproche o le oí alzar la voz. Ayudaba siempre en tono conciliador, ayudaba a todos y decía las cosas de un modo que siempre eran aceptadas por la bondad de su intención y de sus palabras.

Se nos ha ido un gran economista, un excepcional agrarista y un colosal amigo.

Mi sentido pésame a toda la familia y mi eterno recuerdo hacia su persona.

Descanse en paz.